

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

En Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 REALES.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 80

25 de Marzo de 1871.

CORRESPONDENCIA:

Á D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

PORVENIR.

Es tal la satisfaccion que ha causado al gobierno el resultado del último plebiscito electoral, que teme no poder resistir la segunda sensacion de esta naturaleza.

En vano el *Imparcial* y la *Iberia* le demuestran diariamente que las alegrías no matan, cuando el ministerio ha podido atravesar incólume el diluvio de parabienes con que le han inundado los electores españoles.

Sagasta, el inimitable Sagasta, repuesto apenas de las fabulosas y hasta milagrosas consecuencias de su habilidad, declara francamente en el seno del consejo de ministros, que no se siente con fuerzas para aguantar el peso de un segundo triunfo.

Y por ende propone, exige la limitacion del sufragio y la legislacion de los derechos individuales.

¡No se puede dar mayor dosis de modestia!

A su lado se colocan decididamente los unionistas, aun cuando hay quien dice que es el Sr. Sagasta quien se pasa al campo de la Union con armas y periódicos; pero el orden de factores no altera el producto.

Ya se sume Sagasta á unionistas, ya unionistas á Sagasta, es lo cierto que el resultado viene á ser uno mismo: reaccion anti-constitucional.

Nos parece muy bien, aun cuando á los SS. Ruiz Zorrilla y Martos les parezca muy mal.

Para cada situacion sus hombres; para cada reaccion su Sagasta.

El sufragio universal ha cometido un gran pecado; ha demostrado tener sentido comun. Y el gobierno no puede marchar con una institucion compuesta de hombres que no están hechos á su imagen y semejanza.

Ciertamente desde que se ha planteado el sufragio universal, los electores han ejercitado su derecho con

una cordura mas propia de veteranos que de novatos. La Europa entera se ha asombrado viendo á los españoles ejercer su soberanía con una calma de que no hay ejemplo en pueblo alguno donde haya tenido lugar una transformacion tan radical.

Pero el Sr. Sagasta, de quien no será imposible que alguna vez haya coronado una barricada, prefiere ahora descoronar el edificio constitucional, esto es, desmocharle legalmente algunos capítulos.

Para conseguirlo apelará al patriotismo de la asamblea, y una vez asegurado de que se puede proceder á nuevas elecciones sin que la inmensa masa de los federales y de los carlistas puedan hacerle la contra, hará el sacrificio de desprenderse de la actual mayoría; esa mayoría cantada en todos los tonos por la *Iberia* y el *Imparcial*; esa mayoría tan dócil, tan independiente, tan liberal, que por libertarnos á todos, hasta libertará al Sr. Sagasta de presidir unas nuevas elecciones hechas por el actual sistema.

Y saldrán del ministerio los miembros que se dicen radicales, pregonando que esto se va por la posta.

Todo porque se habrán ido ellos y cuantos por ellos comen el pan, que falta en la mesa de algunos electores.

¡Pobres radicales!... ¡Pobre Sr. Martos!... Pensar que haya de apolillarse el rico casacon recamado de oro que ha estrenado para acompañar en su entrada á unos reyes demócratas!....

Paciencia y barajar... y tramar alguna nueva conspiracion que nos remonte. Es tan sencillo....

Serrano ha quedado preso en las redes de Sagasta, Sagasta en las de Ulloa, Ulloa en las de Montero Rios... Dentro de poco no habrá quien se entienda ni quien lo entienda... Entonces es la ocasion.

Legislado el sufragio, como en los buenos tiempos de Gonzalez Bravo ó Posada Herrera, el resultado no es dudoso.

Un deber de estómago obligará á los presupuesti-

voros á tomar número en las huestes del Sr. Cánovas del Castillo, que tiene el talento de esperar, y á cuyo favor trabaja el Sr. Sagasta, sin pensarlo y sin quererlo.

Pues ¡con Cánovas radicales!

Mas, con tiempo, con tiempo... Es cuestion de aprovechar las vacantes. Tened en cuenta que ya no habrá mas sufragio universal; que lo de los derechos ilegislables pasará á la categoría de los derechos históricos; que habrá nuevas elecciones y un ministerio á formar y una cartera á roer....

¡Bendita sea la modestia del Sr. Sagasta, que se ha resentido de los plácemes del *Imparcial* y de la *Iberia*!

Por ella volveremos á los antiguos tiempos y á los antiguos hombres.

REVISTA DE MADRID.

¿No te lo dije lector,
que todo al fin llegaría?
Ya vamos adelantando,
ya estamos sobre la pista.

Se han repuesto los consumos,
se conservaron las quintas,
volvemos á los estancos,
ya tenemos Monarquía.

Verdad que nos queda aun
la Constitucion novísima,
la mas perfecta de Europa,
buena, barata y bonita.

¡Pero cómo está la pobre
de pálida y abatida!
¡Si ya ni la Revalenta
restablecerla podría!

Sagasta dice muy bien:
ya no cabe medicina
que la saque del estado
radical en que agoniza.

Hace progresos el mal
porque el mal es *progresista*,
y lo que importa ahora hacer
es acortar la agonía.

Si el sufragio universal,
arteria *aorta*, se pincha
y los *famosos derechos*
se reglamentan y fijan,
Cesará la enfermedad
y cesará la agonía,
por la sencilla razón
de que cesará la vida.

Muriendo ese semi-muerto,
que ya *in extremis* se asfixia,
tal vez se conseguirá
que otro semi-muerto viva.

La cuestión es de una letra,
la curación es lingüística.
La *aorta* por un *aosta*,
mire Vd. si es bien sencilla.

El sufragio universal
es una pocion nociva
de esas que con mucho tiento
se espenden en la botica.

Que así como en ciertos casos
retorna en muerte á la vida,
da á muchos vivos la muerte
si en exceso se propina.

Que España necesitaba
de la pocion, lo acreditan
los miles de radicales
que de inanición morían.

Mas hoy todos ellos comen;
España ha vuelto á la vida.
El rey está en su lugar...
Basta ya de medicina.

¿Pero no lo han visto Vds?
¡Si es una cosa que irrita!
¡Cómo está el pueblo, señores!
¡Qué desórden! ¡qué anarquía!

Ni la circular de Ayala,
ni el votar por compañías,
ni los telegramas falsos,
las prisiones, las intrigas,

El miedo á la demagogia,
la *aritmética política*,
nada ha bastado á evitar
una enorme minoría!

¡Derechos individuales!
¡Sufragio latol! ¡Ah!... ¡Mentira
parece que haya hombre honrado
que hable de ellos todavía!

Si manejados por Prim
dieron una buena *prima*,
manejados por Serrano
por poco nos *aserrinan*.

Vaya Vd. á dar el voto
á esa plebe corrompida,
que cuando llega la reina
no da ni siquiera un viva!

Los ministros de uniforme,
las tropas y las milicias
tendidas en la carrera
dando al viento su alegría;

Los balcones atestados
de señoras bien vestidas,
los empleados contentos,
¡qué sol! ¡qué gloria! ¡qué día!...

Pero los descamisados
¡ni por estas! Daba grima
ver su *roja* indiferencia;
no he visto chusma mas fria.

Si nuestro sábio gobierno,
con el celo que le anima,
no hubiese apostado á *varios*
encargados de dar vivas

Y de fingir concurrencia
siguiendo la comitiva,
¿qué papel hubiera hecho
la reina D.^a María?

Al menos la aristocracia
lució colgaduras ricas;
muchos, aunque no aplaudieron,
se mudaron la levita.

¡Pero el pueblo!... Vamos! Vamos!
fuera una majadería

dar políticos derechos
á gente tan... *impolítica*.

Todo español, en presencia
de una señora bonita
se entusiasma, ¿no es verdad?
y la camela y la mima...

Pues no señor, esos *cursis*
la miraban y decían:

«no es tan guapa la leona
como los suyos la pintan.»

¡No encontrar guapa á una reina
democrática, elegida
por ciento noventa y un
mozos de sal y de chispa!

¡No reparar que la pobre
viene un tanto *mareadita*
por el viaje, á que esa *costa*
demagógica la obliga!

¡Qué tiempos y qué costumbres!
Si esto parece Turquía!

¡Qué fuera de España ahora
si cayese el progresista!

¡Qué! ¡si horroriza pensar
la lástima que daría
tanto patriota en la calle,
sin bocado y sin camisa!

Después de haber visto al rey
y á la reina... Esto sería
lo que le pasó á Moisés
con la tierra prometida.

Sagasta, por lo que vales,
por lo que vales, Zorrilla,
que no os dejes espulsar;
que salveis la... dinastía.

Que el sufragio se depure,
y cuanto de él se suprima
que se dé para sufragio
de las ánimas benditas.

Cercénense esos derechos
que nos tuercen la cocina,
y con esas pequeñeces
se salvó la... dinastía.

Ya ves, querido lector,
que la cosa va de prisa.
Un paso mas y veremos
la *gloriosa* en carne viva.

Bendita Isabel segunda,
mi soberana bendita,
que no te puedo olvidar,
que te echo á menos, mi vida,

¡Por judías y patatas
echarte á tí... tan legítima!...
¡para qué!... ¡para volvernos
con patatas y judías!

SEA EL PARABIEN.

Incurrir en error es achaque de hombres, según el latino.

Rectificar el error es de prudentes, según aforismo en el propio idioma.

A fuer de prudentes, rectifiquemos.

Confunden algunos la rectificación con la palinodia. Y la humanidad es de suyo tan orgullosa, que por no cantarla, prescindiendo de su voz, aun en la época en que los emperadores se enternecen oyendo los gorgoritos de una *prima donna*.

Sin embargo, entre la palinodia y la rectificación existe una diferencia inmensa, de que podría dar lecciones muy profundas el presidente D. Francisco Serrano.

Llámesese, empero, rectificación ó palinodia, nosotros queremos volver por los fueros de la justicia, cueste lo que cueste. Y no por esto solicitaremos siquiera un miserable gobierno de provincia. Al caso.

Alguna vez hemos pretendido que el Sr. Moret servía para hacendista lo mismo que nosotros para obispos; menos aun, lo mismo que Sagasta para demócrata. La erramos; pero la erramos de medio á medio; la erramos ni mas ni menos que Topete no embarcando á Montpensier á bordo de la Zaragoza.

El Sr. Moret es un sábio, es una eminencia, es una potencia financiera; es un abismo económico. ¿Qué tal estará de desahogada la Hacienda española dirigida por Moret, cuando puede tomar prestado á diez y seis y hasta diez y ocho por ciento?

No es este, empero, el gran milagro. El hermoso

ministro nos tenía preparada una sorpresa mas agradable; nos amasaba la felicidad y la prosperidad con el sudor de su frente; y mientras los españoles á millones, y con ellos los compañeros del Ministro de Hacienda, mataban el tiempo presenciando ó mandando paradas, haciendo diputados ó deshaciéndolos; el Sr. Moret cuadraba el círculo, encontraba la piedra filosofal: NIVELABA EL PRESUPUESTO DE ESPAÑA.

Y nosotros ¡ingratos! nos reíamos de la ciencia del Sr. Moret en sus barbas; mal dicho, en sus bigotes...

¿Por dónde llegaba el Sr. Moret á esta solución reparadora de todos nuestros males? Por el camino mas corto y mas trillado; por donde debieron haber llegado todos sus antecesores. Tal es la admirable, la encantadora sencillez de su proyecto. ¡Muy cierto es que las cosas fáciles únicamente se ocurren á los grandes hombres!

Es el huevo de Colón, que el ministro de Hacienda pone en práctica, prescindiendo hasta del huevo.

¿Acaso el Sr. Moret se propone disminuir los gastos?... ¡Qué niñería!... ¿Quién no sabría hacer esto?... ¿Y qué íbamos á hacer con el enjambre de españoles que están acostumbrados á comer la sopa boba?... Se necesitaba tener muy mal corazón para declarar cesantes á un sin fin de ciudadanos amantes del orden, bajo cuyo exclusivo concepto votan ciegamente á los candidatos ministeriales.

¿Qué se propone, pues, hacer el Sr. Moret?... ¿Aumentar los ingresos?... Cualquiera puede apelar á este recurso, siempre y cuando se tenga una estadística exacta de la riqueza pública y haya empleados bastante fieles para servir honestamente á la patria.

El actual ministro necesitaba algo mas eficaz, mas setembrino, mas rápido.

¡Y ha discurrido no pagar!!!... ¿Qué tal?

Pero es tal la modestia del Sr. Moret que, para evitarse los plácemes que sin duda lloverían sobre él por tan gigantesca y salvadora concepción, la disimula, según noticias, bajo la siguiente fórmula:

A los tenedores de la deuda se les impondrá una contribución del 40 por ciento... En cuanto á las amortizaciones se dejarán para mejor ocasión... ¿Qué hay que decir á esto?...

Otro mas orgulloso que el Sr. Moret, hubiese dicho: —Por mi sistema los acreedores del Estado no cobran sino lo que á mí me plazca... Y aquél á quien no le cuadre ¡que se ahorque!

Esto, con todo, hubiese sido dar muestra de una vanidad que está muy lejos de S. E. Los grandes hombres resaltan mas cuanto mas humildes aparecen ser.

Por lo mismo, si alguno de los tenedores del papel agraciado, pensara iniciar cualquiera suscripción con que atestiguar al ministro sus simpatías, tenga entendido que el Sr. Moret es un trigo en lo productivo y una violeta en lo modesto.

BARATILLO EN COMPETENCIA.

Hay pocos españoles que no conozcan el cuento de las aceitunas, que no estaban cogidas cuando ya eran reñidas.

Pues algo parecido está pasando con la presidencia del futuro congreso. Por de pronto no se presentan mas que seis candidatos, pero es posible que el número aumente.

Y de no aumentar, es indudable que los seis valen por sesenta, los hay de todas edades y colores, de todos temperamentos y procedencias; estábamos por decir de todos sexos.

Vamos á tener el honor de presentarlos á nuestros lectores, para que renueven antiguas amistades:

Ese que veis, rizado de cabello,
De lento andar y porte soberano,
Que el dorado toison cuelga del cuello,
Es el embajador D. Salustiano.

Dispuesto á hallar un rey, sea el que quiera,
Anunció en cien córtés la vacante.
Silbado en su nación, burlado fuera,
Aires se da de Júpiter tonante.

Currutaco feliz el año veinte,
Por la constitución armó un jaleo.
La ingratitud de la moderna gente
Trata de relegarle á algún museo.

Eterno conspirar fue su manía,
Destronar á la reina fué su idea,

La embajada de Francia fué su guía....
Hoy día de la fecha ya chochea.

Si el gobierno probija esta candidatura, la mayoría votará á D. Salustiano, porque la mayoría está dispuesta á votar al bobo de Coria; pero de fijo dirá para sus adentros:

—El gobierno no sabe lo que se pesca.
Fijémonos en el segundo candidato.

Reverso del primero; dotado de talento,
De carnes algo seco y aun mas de corazón,
El jóven ex-demócrata ministro de Fomento
Resueltamente pone su mano en el sillón.

En él ya se ha sentado, rompiendo campanillas
Y entrando cada día en lid descomunal.
Con tanto removerse descoyuntó diez sillas,
Con tanto.—¡al orden!—sufre de tisis traqueal.

Demuestra algunas veces un mal humor de suegro,
Y grita y amenaza y empieza á perorar.
No falta quien le llame: *aquel del punto negro*,
Que el punto, sin embargo, no sabe blanquear....

Preside la llamada tertulia progresista,
En donde, si estornuda le dan el parabien.
Con tales circunstancias ninguno se resista.
¿Lo quiere D. Manolo?... Gritad:—¡Que se lo den!...

Y se lo darán... Bien ganado se lo tiene. ¿Acaso no se ha resignado á ser ministro de Fomento, es decir, á ser el último de los ocho, cuando por sus méritos estaba llamado á ser el primogénito de la revolución?

Pero, en fin, de ingratos está lleno el mundo, y nada tendría de particular que los desaires continuasen afluyendo sobre los radicales. Por si así fuera, lo cual entre otros males traería el de privar al país del concurso ministerial del Sr. Balaguer, ahí tienen Vds. al inclito D. Nicolás, dispuesto para servir de maestrillo á tanto diputado como en el desempeño de su cargo necesita un guía fiel.

No es jóven, tampoco es viejo,
No es dulce, mas no es amargo,
Y desempeñó aquel cargo
Con estremado gracejo.

Dicen que es un despotilla
Con la campana en la mano.
Pero ¿á quién no vuelve vano
Sentarse en aquella silla?

Elegidle, ó con razon
La demócrata academia
Dirá que aquí no se premia
Ni una mala defección.

¡Votadle!... ¡Vereis que hazañas!
Y tendreis para un apuro
Todos los días ¡seguro!
Funcion de toros... y cañas.

(Se concluirá)

BOSTEZOS.

Con la entrada en Madrid de la esposa de D. Amadeo ha coincidido que muchas familias, conocidas por su borbonismo, han aparecido en paseo con los cocheros enlutados.

¿Quién ha muerto?... ¿El borbonismo?... ¿La monarquía?...

Desgracia es que esos difuntos no hayan dejado mas parientes que lloren por ellos.

Por lo visto, el luto no trasciende al interior de los carruajes. Es una manifestacion de pescante para arriba.

Cosas de nuestros grandes...

Otra de estas cosas consiste en resucitar la antigua manolera.

Los grandes suspiran por la corte de Carlos IV, y quieren atemperarse á ella por sus costumbres.

Capaces son de buscar quien represente el papel de principe de la Paz.

Y va de cosas. Esos grandes señores, que hacen gala de españolismo... en el traje, adoptan, como distintivo, la flor de lis. Nosotros creíamos que las lises eran precisamente simbolo y recuerdo de aquella época en que Francia despojó á España de su independencia, de sus costumbres y hasta de su rey.

¿Saben nuestros condes y duques de cuando data la célebre frase—ya no hay Pirineos?...—

Lo que conseguirá la aristocracia madrileña con estas demostraciones, es demostrar qu para ella lo de menos es la institucion real y lo de mas es la cuestion de personas.

Conseguirá, además, que el pueblo se ria de la grandeza, que los periódicos de uno y otro bando denuesten á sus respectivos adversarios, que se falte á la hidalguía y aun á la cortesía, hasta ahora innatas en España, y que de la lengua se venga á las manos y de la pluma á la espada.

Y luego nos hablarán del espíritu monárquico de los españoles, y de que es preciso rodear á la monarquía de sus atributos esenciales...

Entre el Sr. Martos y el duque de Tetuan se ha promovido un sério disgusto, que ha estado á punto de traer la dimision del ministro de Estado.

En honor á la verdad el motivo era grave, y el ministro se quejaba con sobrada razon.

Figúrense Vds. que el duque de Tetuan dejó sin almuerzo al Sr. Martos en Fuente la Encina.

¡Un situacionero sin tener que llevar á la boca!

Entonces ¿paraqué ha creído el duque de Tetuan que se había hecho la revolucion de Setiembre?

Y es lo peor del caso, que los manjares que apetecía el Sr. Martos y no llegaron a sus dientes, pasaban y repasaban por delante del vagon que ocupaba S. E. ¡Se necesita crueldad para ello!

Después de un hecho de esta naturaleza, se concibe el comunismo.

Se ha criticado á D. Amadeo porque entró en Madrid dando la derecha á su esposa.

Hasta ahora habíamos creído que el ser rey no estaba reñido con la buena educacion; pero si las personas competentes en la materia opinan lo contrario, por nuestra parte nos declararemos vencidos.

El *Eco del progreso* dice en serio que desde que el duque de Montpensier ha visitado á Valencia y Cataluña, estas provincias son montpensieristas, y que por esto el gobierno ha preferido que la reina desembarcase en la republicana ciudad de Alicante.

No se puede dar un *Eco* mas fiel de los sentimientos valencianos y catalanes.

Si donde resuena ese eco se preguntase:—¿Como ha pasado V. la noche?—de fijo que el eco responderia con toda fidelidad:—Perfectamente bien...

Los republicanos no están suficientemente preparados para la República.

¿Porque? Porque ignoran los mas simples rudimentos del derecho político.

¿Quieren Vds. una prueba?

El comité monárquico-constitucional de Barcelona, compuesto de personas notabilísimas por su saber y experiencia, ha designado para candidato á la diputacion provincial, por el distrito segundo de esta capital, á D. Francisco Soler y Matas, alcalde oficial de Barcelona.

Ahora bien, este señor, en virtud de un artículo de la última ley electoral, está incapacitado para ser elegido, por ejercer jurisdiccion en el distrito en que se le elige.

De manera que, aun en el caso de reunir mayoría, no podria ser diputado provincial por el 2.º distrito y lo seria en su lugar el candidato republicano.

¡Y los monárquicos tan honradotes vota que vota!.. ¡Y eso que ellos han hecho la ley!

¡Cuidado si son ignorantes los republicanos!

¿Quieren Vds. explicarme lo que pasa en Paris? El pueblo se ha sublevado.

¡Bien, vamos, lo de siempre!

La guardia nacional se ha sublevado tambien.

¡Adelante, pase por la guardia nacional!

Pero, eso sí ¡el ejército!.. el ejército... tambien se ha sublevado.

¡Ola! ola! ¿Con que, esas-tenemos?

¿Con que tambien el sostenedor del orden, de la propiedad y la familia?

¡Bien por los ejércitos permanentes!

Pero á todo esto no sacamos nada en claro.

¿A qué viene la insurreccion de Paris?

Lo ignoro completamente. Solo puedo señalar á Vds. un dato, por si aprovecha. El comité director del movimiento se titula: «Comité de la federacion.»

¿He dicho algo?

Dice el refran, y dice bien: «no hay mal que por bien no venga.»

La insurreccion de Paris es un mal.

Convenido.

Pero observen Vds. que á estas horas ya ha ocasionado la publicacion de una media docena de manifiestos del gobierno, en que, *en nombre de la República por la cual lucha*, llama á todos los ciudadanos rectos en apoyo de la Asamblea.

¿Han comprendido Vds. bien el bien?

Mr. Thiers, el monárquico de Orleans, y Mr. Larcy el recalcitrante de Borbon, hablan bien de la República, la miman y miman á los republicanos para que la apoyen contra otros republicanos que la perjudican.

¡Quantum mutatur ab illis!

¿Me dicen Vds. que cualquier monárquico es capaz de apoyarse en la República para restablecer la Monarquía, como los progresistas se apoyaron en el sufragio universal con ánimo de decapitarlo mas tarde?

Si, es verdad; pero bueno es que esos señores vayan soltando prendas.

Al pueblo no se le engaña nunca impunemente.

Tarde ó temprano llega la hora de la liquidacion.

Pero ¿á qué esperan los socialistas franceses para repartirse la propiedad?

¿Como los comunistas no han dado ya al traste con la familia?

¡Misterios inescrutables de la divina providencia! En cambio han fusilado á dos generales.

Váyase lo uno por lo otro.

Paréceme contemplar á los propietarios y á los padres de familia aceptar el cambio con evangélica resignacion.

¿Como ha de ser!

CHARADA.

Mi primera es novelista,
Mi segunda flor de moda.
Con mi tercera escritor
Que las patrias letras honra
Mi primera y mi tercera
Deseas de ausente esposa,
Y ella, al verlas en tu mano,
Con justo motivo llora.
Mi todo es un personaje
A quien gustan las corozas
Y los progresos del siglo,
Porque son progresos, odia.

GEROGLIFICO.



Solucion á la charada del número 79

DIARIO.

Solucion del gero-glífico.

QUIEN NO AMA A SU PAÍS NO AMA NADA.

BARCELONA.—1871.

Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, núm. 21 y 23.



Es una simple cuestion de puños... El mas fuerte se quedará con ella... Y aquí tienen Vds. á cuatro liberales probados, esponiendo una vez mas su vida para... salvar al país.

Ayuntamiento de Madrid